

LA ANTORCHA

APARECE LOS DÍAS 7, 15, 22 Y 30 DE CADA MES

DIRECTOR
ENRIQUE FRESCO Y DIAZ

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO
ÓRGANO DEL LIBRE PENSAMIENTO

ADMINISTRADOR
ALFREDO CASTRO
ADMINISTRACIÓN: ITUZAINGÓ 97 (ALTOS)

DIRECCIÓN: ITUZAINGÓ 97 (ALTOS)

COLABORACIÓN DE DIVERSOS ESCRITORES LIBERALES

SUMARIO

El partido católico, por J. Dufert y Queirolo.—La mujer uruguaya, por Anita Sanchez.—Notas y apuntes, por J. D. y Q.—«Electra», por Júpiter.—Referencias y comentarios, por P. G. Reyes.—«Habló el Mudo» y dijo.—Datos diversos.—Correspondencia administrativa, por El Administrador.

El partido católico

Es ya un hecho incuestionable la formación del partido del clero, el partido que se denominará católico.

Así lo hace constar el órgano oficial de la Iglesia, titulado «El Bien».

Quando hace apenas tres meses dijimos que el congreso ultramontano respondía a dar forma práctica y real a los elementos clericales, se nos dijo, y lo repitió el diario mencionado, que estábamos soñando, que no era posible tal partido, ni su organización política era cosa tan fácil de llevar a cabo.

Arguimos entonces que nuestras afirmaciones serían confirmadas tan pronto se organizaran en los pueblos de la República los centros católicos que se habían proyectado, y que una vez conocido el número de adherentes, el directorio central declararía constituido el nuevo partido y entraría a actuar en la vida cívica del país.

Bien pues: no han transcurrido noventa días y ya tenemos la declaración oficial del diario de la Iglesia, anunciando que todo está pronto y que en el futuro hay que contar con los elementos del partido clerical, conservador, mejor dicho, porque es el nombre que le corresponde, ó reaccionario, que será el que le demos nosotros.

De sentirse es que nuestras ideas, como ciudadanos, no nos permitan hacer el estudio y análisis del nuevo partido; en la campaña emprendida por LA ANTORCHA, somos liberales y librepensadores, y como tales tenemos que reservarnos toda manifestación personal que pudiera ofender a nuestros correligionarios.

Pero, si bien como ciudadanos que tenemos nuestro credo político y a él consagramos nuestros íntimos pensamientos no queremos apreciar el nuevo partido, como liberales podemos hacerlo, porque esto no está reñido con lo que atañe a la nueva entidad cívica que brevemente entrará a actuar en la vida política de nuestro país.

Toda persona que haya leído algo y que se haya preocupado de darse cuenta de los hechos relatados por los hombres que en la vida política de los pueblos de la vieja Europa, han estudiado las tendencias, propósitos y objetivo de las agrupaciones cívicas que actúan en ellos, procurando analizar el verdadero propósito que las agita y arrastra a la lucha ardiente y muchas veces enojosa, de la política militante, habrá notado que, siempre que se ha tratado del partido formado por la reacción, han estado de perfecto acuerdo para apreciarlo bajo una misma faz, como una entidad negativa y completamente perjudicial a todo bien moral é intelectual, de lo que resulta que todas las fracciones, todas las colectividades políticas y sociales que se agitan en el escenario del mundo, tienen un objetivo noble, grandioso, leal ó benéfico, mientras que el partido católico, clerical, ultramontano, reaccionario y absolutista—que con todas estas denominaciones se le conoce—es el único que jamás tuvo ni tendrá una idea justa, generosa y altruista.

Su tendencia al absolutismo ha tenido que enjendrar propósitos insanos, reaccionarios y contrarios al progreso de la idea, al desenvolvimiento del pensamiento, al triunfo del ideal porque luchan las democracias y porque se sacrifican los pueblos oprimidos ó esclavizados.

Su afán, hoy como ayer y como siempre, ha sido el predominio en el terreno de la idea, el subyugamiento de la conciencia y la anulación del libre albedrío.

La voluntad clerical antes, después y en todo instante, ha actuado, pues, como factor dominante de los hombres y del pensamiento para imponerse a éste y explotar a aquéllos con fines siempre utilitarios.

Formado el partido católico, tiene que seguir, por ley natural y lógica, la tradición histórica de su origen.

Los ciudadanos que constituyen el núcleo de la nueva colectividad, serán los instrumentos inconscientes de los políticos de sotana, quienes, por intermedio de sus secuaces, exigirán todo aquello que les sea beneficioso y que llegue, en sus proyecciones, a esclavizar las conciencias.

El partido católico será el gran motor que impulse la máquina clerical, que le proporcione a la Iglesia y a sus mentores sendos pesos, muchas comodidades y gran espectabilidad, mientras los que luchan en el terreno político por conseguir aquellos beneficios para los altos tonsurados, se conformarán con las migajas que les den, si es que algunos residuos les dejan para engolosinarlos.

Pero así y todo, el partido católico a iniciarse, no nos infunde temor.

En el Uruguay, como en todas partes donde está formado, tiene que habérselas con enemigos irreconciliables, y aquí los encontrará dispuestos a no dejarle avanzar un paso.

Que venga cuanto antes; que se inicie inmediatamente a la vida activa y ya verá como surja de cada rincón de la República un adversario que lo combatirá sin descanso, sin tregua y con ardor patriótico, que es el arma más poderosa con que se puede combatir al oscurantismo y al error encarnado, no en una sotana roja o morada, sino en una levita o en una americana galonada con el collar de la medalla milagrosa o condecorada con la placa del Corazón de Jesús, de que tanto nos han hablado estos días los diarios católicos.

Que venga, pues, que no nos intimidarán ni los rosarios, ni los escapularios, cruces y cintajos que rodean el cuello y adornan el pecho de los feligreses del nuevo partido; ni tampoco las bendiciones papales ni las preces del arzobispo.

Solo les recomendaremos que se cuiden de no incurrir en los errores de sus congéneres de España, Francia y Portugal.

Por lo demás, el error es siempre perjudicial, ya se cometa colectiva o aisladamente.

Tendremos, pues, placer en batirlo en brecha. Que venga, repetimos una vez más, el partido del oscurantismo, de la iglesia, de los frailes y de los católicos.

J. DURON Y QUEIROLO

La mujer uruguaya

Dado el espíritu predominante entre los elementos que forman el periodismo de este país, cuya pasión política domina todo y todo lo absorbe, no nos extraña que ningún diario se ocupe de cuestiones de tan vital importancia como lo es una de ellas la de instruir al pueblo en lo que concierne a sus creencias espirituales, a su comprensión y análisis para que pueda distinguir entre lo que es una verdad filosófica y lo que es una mentira teocrática, disrazada casi siempre bajo formas seductoras y un lenguaje fluido, sutil y hasta alimbarado.

Todo es política y nada instrucción.

El pueblo uruguayo necesita, según el juicio que me he formado desde que tengo la honra de vivir en su seno y frecuentar su sociedad, mas conocimiento de sus atributos intelectuales en el orden moral y religioso, que ese exceso de fraseología política y social de que hace alarde, sobre todo la mujer, con un espíritu encantador, eso sí, pero sin ninguna base sólida es verdad, porque sus lecturas son, en la mayoría de los casos, fútiles, insustanciales e improductivas.

De que le sirve a una mujer el conocer al dedillo la vida pública de los hombres y prohombres del país, los secretos y los tiquismiquis de la política, si con ello no puede ser útil al hogar donde educa a sus hijos, y a la Patria, que todo lo espera de éstos?

Repitamos una vez más lo que dijimos antes: los diarios de este país solo a la política se consagran, y esa es la lectura que la mujer sigue con interés y con pasión—como lo hemos podido apreciar—mientras que del orden moral, religioso y educacional, no se habla ni se escribe, sino por incidencia, siendo esas tres cuestiones las que más directamente afectan a la sociedad y al elemento femenino que la constituye.

Siendo esto una verdad, la cual solo puede ser conocida por quien estudia sin pasión y observa con curiosidad la sociedad en que vive, se explica entonces que el clero, esa ave negra que se oirne siempre donde hay carniza que devorar, llene con sus publicaciones diarias o periódicas, los vacíos que la prensa política deja en el escenario público del país.

Y esa prensa católica que, para enganar a la mujer principalmente—cuyo carácter ligero y antojadizo conoce bien por el estudio especial que de ella hace para catequizarla—le ofrece diversidad de revistas, hasta de nombres exóticos y estrambóticos, contándole miles y miles de zonceras, estúpidas muchas de ellas, que aquélla cree a pies juntillas, porque no discierne, como antes dijimos, entre una verdad y una mentira.

El clero sabe como se explota el sentimiento, sabe que terreno pisa y es ahí donde aprovecha el desuido de los diarios políticos y se lanza sin vacilaciones a la conquista del corazón femenino, para que sirva luego a sus intereses, a sus propósitos y a sus fines.

Es triste ver en una sociedad tan culta como la uruguaya, en que sus mujeres son un dechado de gracias y que por su donaire y hermosura merezcan citarse como las únicas rivales dignas de mis paisanas las limeñas, es triste, decimos, verlas correr presurosas hacia los templos católicos, esos antros del error y de la superstición.

Si los diarios del país se ocuparan de combatir esa tendencia, por la persuasión, por la demostración y hasta por la doctrina filosófica, no veríamos el triste ejemplo que da la juventud femenina uruguaya, consagrándose al servicio de una iglesia retrógrada y absorbente, cuyo ceremonial carnavalesco es indigno de la cultura de un pueblo democrático y cosmopolita, como este.

Mientras a una fiesta social la mujer se excusa de asistir, alegando pretextos inconsistentes, a las fiestas de carácter religioso y católico, acude gustosa y placentera, llevando su concurso individual y su óbolo pecuniario o material.

Y bien esto acusa que el clero es dueño de la voluntad de esa juventud y que ésta no hará nada que esté en oposición a la voluntad del sacerdote y a la predica constante de esas revistas llamadas de la buena lectura, porque ahí está la expresión escrita o el código obligado a que debe obedecer la mujer que solo en la iglesia encuentra su bienestar.

Si los diarios locales dedicaran mas tiempo a la instrucción moral de la mujer en vez de consagrarse de lleno a la política militante, el Uruguay no ofrecería el triste espectáculo que vemos y que habla tan desfavorablemente en

pro de su cultura y de la ilustración que ha alcanzado, particularmente el sexo masculino.

Creemos no equivocarnos en el juicio, un tanto severo pero imparcial, que dejamos hecho de la hermosa mujer uruguaya, y deseáramos verla reaccionar contra esos hábitos que le imputamos, dejando para las viejas, que ya han dado sus frutos a la Patria, la fea costumbre de dividir el tiempo entre la política y la iglesia.

Mediten nuestras reflexiones y convendrán con nosotros en que la religión no se tiene con vivir dentro de las iglesias y concurrir a todas las ceremonias del culto y a las fiestas religioso-comerciales que periódicamente les ofrecen: la religión es un producto de la educación, regularizada por una instrucción filosófica que coloca al entendimiento en condiciones de apreciar con criterio sensato cual es la mejor forma de rendir culto a la Divinidad.

Todo lo demás es mojigatería y ostentación.

ANITA SANCHEZ

Notas y apuntes

AGITACIÓN LIBERAL

Los sucesos que produjo en España el encastamiento forzoso de la señorita Adelaida Ubao, van produciendo los efectos que eran de esperarse de un pueblo cuyo carácter tantos hechos gloriosos ha dado a la Historia.

En Zaragoza, por ejemplo, se ha celebrado un meeting numeroso en que toda la población pedía, por medio de sus oradores, que el Parlamento dictara leyes como en Francia, contra las congregaciones religiosas, tan inmensamente ricas en el territorio hispano.

También pidieron la separación de la Iglesia y del Estado, que es, hoy por hoy, lo único que puede remover los vetustos cimientos del ultramontanismo y colocar a éste en el terreno del fuero común y a España en la senda de su progreso efectivo, de su desenvolvimiento económico y de su emancipación moral y filosófica.

Que se realicen los votos del pueblo zaragozano son nuestros deseos.

UNA EXPLOTACIÓN OLIERICAL

Acabamos de recibir, perfectamente garantida, una denuncia que pone de manifiesto una de las muchas explotaciones clericales, y que en este caso se sirven de una menor inconsciente para llevar a cabo una expoliación contra el Estado.

Llamamos seriamente la atención del Jefe del Estado Mayor del Ejército sobre este hecho.

La menor Emilia Llana Trece, pensionista del Estado, percibe de éste la bonita suma de cuarenta pesos mensuales.

Esta menor, catequizada por nuestros inteligentes sacerdotes y sus virtuosas monjas, ha ingresado como hermana en el convento o fábrica de monjas de Colón, despues de un noviciado de un año en el Convento Asilo de María Auxiliadora, de la calle Magallanes y, Canelones.

Esa menor, pues, tiene quince años, es huérfana y la han encerrado en el convento de Colón para que profese de hermana o monja, que es casi lo mismo, y para que el convento perciba la pensión que ella goza del Estado. Todos los meses la hacen vestir con su ropa dominguera o seglar, y acompañada de una hermana por la calle y de una discípula de confianza dentro de las oficinas del Estado Mayor General del Ejército, la hacen revistar, volviendo enseguida a su encierro de Colón.

Esto lo vienen haciendo hace muchos meses, y lo denunciaremos porque creemos que es una explotación lo que hace nuestro clero, ese mismo clero a quien el Estado le paga mensualmente un presupuesto principesco.

Esa menor es la misma que hace algún tiempo anunciamos su ingreso en el convento de Colón, sin que el Juez de Menores lo sepa, sin que el Juez de Menores denuncie el hecho y el Fiscal de Gobierno tome medidas para evitar que los curas se burlen de las leyes del país.

Verdad que esos funcionarios son católicos y congregacionistas!

OTRA IGLESIA

Han sido aprobados los planos de la nueva iglesia que va a levantarse en la Aguada, en la calle Marmarajá, por cuenta y orden del patriota y generoso ciudadano don Félix Buxareo, esposo que fué de la tan generosa y llorada señora Elena Jackson.

Se nos dice que la iglesia a construirse por el señor Buxareo, es una promesa política hecha en momentos de lucha cívica, en que se disputaba a este ciudadano un elevado cargo en una de las tres ramas en que se divide la administración política del Estado.

Si ello es cierto, bien merece el clero tal aguiñado. Entretanto no importa que los asilos de huérfanos carezcan ya de comodidad y espacio para albergarlos.

El catolicismo político y la generosidad católica son gemelos y largos como pelo de huevo.

BIEN POR PORTUGAL

También en las ciudades lusitanas se han agitado los ánimos con motivo del encastamiento clandestino de la hija del ex-representante del Brasil en Lisboa.

El gobierno, en conocimiento de las causas que han motivado las algaradas contra los frailes, ha dispuesto las averiguaciones del caso para dictar las medidas que correspondan.

Parece que entre éstas, una de las más importantes es someter las congregaciones religiosas al fuero común, que en Portugal, como en todos los países latinos, no les obliga a nada.

¿Cuándo será el día en que esos torturadores de la conciencia pública y expoliadores del tesoro nacional, estén sometidos y sujetos a las leyes generales del país?

Confiamos en que este principio de siglo no les será tan propicio como lo esperan, despues de haberlo consagrado al Corazón de Jesús.

Hace unos días nos informó "La Prensa" de

Buenos Aires que el cura rector, o fraile superior de la orden que se alberga en la Merced, fué el que robó al guardián del templo expresado la suma de ocho mil pesos de sus economías, que guardaba con el santo propósito de irse a Europa a disfrutarlas.

El fraile ladrón es nada menos que director de

un periódico católico que publicaba para moralizar al pueblo argentino.

Lamentamos haber olvidado el nombre del honrado sacerdote y de su moralísimo periódico. Pero ya lo daremos para ejemplo de virtud y honestidad.

J. D. y Q.



DON BENITO PÉREZ GALDÓS

«Electra»

Después de varios días de impaciencia por conocer la última y hermosa producción de Pérez Galdós, la compañía de Orejón, haciendo un esfuerzo supremo, llevó a la escena del Teatro San Felipe el emocionante drama «Electra».

Orejón, al tener conocimiento de que su rival Juárez anunciaba la obra para muy en breve, se le antojó ganarle el tirón, y lo consiguió merced a un plausible acto de compañerismo y deferencia al público por parte de todos los artistas que forman la compañía que dirige, los cuales en veinticuatro horas han ensayado el drama,

pasándose, con ese objeto, una noche entera sin dormir.

A pesar de los comentarios pesimistas que se han hecho, asegurándose que la obra que nos ocupa sería destruida por la compañía Orejón, por el escasísimo tiempo que ha tenido para ensayarla; apesar de la poca publicidad que se dio a la nueva de que «Electra» se estrenaría el sábado en San Felipe—como en realidad se estrenó, aunque un reputado crítico teatral se haya equivocado al asegurar que no se estrenaría en Montevideo hasta el lunes,—y apesar de todos los pesares, el cómodo teatro de la calle 1.º de Mayo se vio concurridísimo, tanto el sábado como los días subsiguientes que se representó el drama. De la interpretación dada a éste no tenemos nada que agregar a lo que ya ha dicho una parte de la prensa diaria. Todos los artistas se desempeñaron con la corrección que suelen hacerlo cuando se toman el tiempo necesario para ensayar alguna nueva obra.

Un éxito inesperado fué el que alcanzó la compañía de San Felipe, siendo la primera en hacer conocer al público montevideano el sensacional drama antijesuitico.

El Politeama, en cuyo teatro se puso en escena el lunes la obra de Galdós, también se ha visto muy concurrido. Algunos de los artistas que en ella tomaron parte, fueron calurosamente aplaudidos, por la correcta interpretación que han sabido dar a los papeles a ellos confiados.

El entusiasmo que «Electra» produjo en el público que llenaba ambos teatros, fué tan grande, que los aplausos y aclamaciones al autor y a los artistas eran interminables, sobre todo a la conclusión de los actos cuarto y quinto—los más emocionantes—donde el entusiasmo rayaba en delirio. Por los corredores, por las escaleras se aplaudía grandemente y hasta el público que ya estaba en la calle después de caer el telón, continuaba batiendo palmas.

Esto demuestra que «El Bien» y demás papelechos de sacristía, alcanzaron un triunfo (!) recomendando al público que no concurren a ver la representación del drama que pone de manifiesto la divergonzada hipocresía de los beatos que, sugestionados por el clericalismo corruptor—la peor de las plagas que asolan al género humano—é impulsados por la ambición de ir a habitar el fantástico é ilusorio paraíso católico, se lanzan a la conquista de corazones jóvenes y de nobles aspiraciones, para sepultarlos en esos ántros tenebrosos donde la jente de sotana sacia sus apetitos carnales, en esas sepulturas de vivos llamadas conventos.

Así como en el «Don Juan Tenorio» la vieja Bríjida hace todo lo posible para facilitarle a don Juan entrevistas con doña Inés y sirve de correo para ambos, así en «Electra» el hipócrita viejo Pantoja pone gran empeño, exponiendo su vida, para encerrar a la desgraciada niña en el olanstro.

«Electra» es una obra eminentemente anticatólica—por lo cual muchos de los que la atacan son émulos de Pantoja que andan por las sacristías a la pesca de bendiciones y de indulgencias plenarias—digna del talento del popular escritor Pérez Galdós.

Felicitamos a las empresas de San Felipe y Politeama, por la actividad desplegada para calmar la ansiedad del público, al poner en escena el drama que hizo despertar el sentimiento liberal del pueblo español; tan oprimido y aniquilado por el cáncer que desde hace largos años le corroen las entrañas.

Referencias y comentarios

En Madrid acaba de ser libertada del convento de las esclavas de María la joven Nicolasa García, quien, sugestionada por su confesor, fué traída por él de Zaragoza y encerrada en el nombrado convento.

Sabedora la madre de Nicolasa de su paradero, se presentó a la superiora del convento y le exigió la entrega inmediata, y la buena hermana, por evitar un nuevo escándalo no se hizo repetir la orden dos veces.

Cuántas infelices como éstas habrá entre nosotros!

Pero los conventos son sagrados, y qué autoridad va a penetrar en ellos?

Si no fuese así, acaso no hubieran sido atendidas nuestras denuncias?

SE PRECISA AUDACIA

Nos arranca esta exclamación la audacia del clero uruguayo, que no conforme con explotar a su gusto y sin ningún peligro ni inconveniente a sus feligreses, tiene aún el toupe de presentarse al gobierno pidiendo que haga votar por el Parlamento los recursos necesarios para terminar las iglesias en construcción en toda la República.

Ni aunque estuviéramos en los felices tiempos de los gobiernos clericales y católicos que antecedieron al actual!

No puede el Estado dedicar un centésimo para dotar al país de las escuelas que son necesarias para dar instrucción a los miles de futuros ciudadanos que están en edad de recibirla, y va a proporcionar fondos para terminar edificios para los frailes y beatas, esas rémoras de todo mal moral!

Vamos, es preciso audacia, repetimos, y para tenerla búsquese al clero, en cualquier parte, que jamás le falta.

Confiamos en que nuestro correligionario el señor Pereda, que es el miembro informante en el Parlamento, sabrá poner los puntos sobre las íes en este asunto.

Ya lo veremos.

AL FIN TENEMOS VIRGEN

Hace pocos días que decíamos que no pasaría mucho tiempo sin que nuestro país tuviera la felicidad de encontrar por ahí alguna virgen descarriada, ó perdida, ó como quiera llamarse, como ha sucedido en Luján, en Itatí, en Tacuán y en otros puntos del país vecino, donde

parece que las virgenes son muy dadas a andar por esos andurriales de Dios, donde las encuentran los católicos. Pues bien, acaba de producirse el milagro que anunciábamos sin ser católicos y sin ser profetas.

En la cúspide ó vértice del cerro de Verdán, en la serranía de Minas, se encontró la imagen salvadora, la Inmaculada Concepción, a la que ya dispuso nuestro galante arzobispo que se le erijera un Santuario.

Pronto, pues, tendremos una rival declarada de la Virgen de Luján, patrona del Uruguay, según reza su blasón nobiliario, y digna émula de la Virgen de la Ayuday de la Medalla Milagrosa.

¡Cuántos milagros nos va a proporcionar la aparecida Virgen! Seguramente que no hará el de llevar a la Presidencia de la República a ningún fraile ni fraillon.

MILAGROS DE SAN ANTONIO.

Vamos, que este siglo es proficuo para el clero de estas regiones rioplatenses.

Pues no está ocurriendo en Buenos Aires, con asombro de todos los católicos, el milagro que hace San Antonio, aquella imagen tan propicia a los que quieren casarse, a los que precisan agua para sus plántos cuando hay seca, y sobre todo a los que cuidan cerdos, para que los engorde sin gran gasto de alimentación.

Pues según los diarios católicos y los religiosos, —porque hay que distinguir entre una cosa y otra,—el tal San Antonio, ubicado en la iglesia de Santo Domingo, está proporcionando agradables momentos a los ecúmulos que lo consultan y sendos pesos a los frailes que, como los de Tebas, desde el fondo del santuario contestan las preguntas escritas que se le formulan, como aquéllos contestaban a las de viva voz que se les hacían.

Dicen estos diarios, que las consultas escritas deben ser pacientes y no imperativas, que deben ir acompañadas de los dos pesos ó más, si gustan que sea más eficaz la súplica, y no sin ningún emolumento, porque entonces es inútil: la esfinge no contesta.

¿Qué opinan de los milagros de San Antonio de la iglesia de los Dominicos?

P. G. REYES

Habló «El Mudo» y dijo:

¿Qué se figurarán nuestros lectores que habrá podido decir un mudo?

Pues creemos que lo que habrá dicho pudo ser un haz de disparates y absurdos sin sentido común y sin lógica ni nada que se le parezca.

Y decimos que creemos que habrá dicho esos disparates, a juzgar por la muestra, porque solo ésta conocemos —que, confeccionada por él y por su camarada «Matraca», presentamos a nuestros lectores.

Esta muestra la hemos obtenido del modo siguiente:

El lunes por la mañana recibimos en esta administración una carta sin timbre, por lo cual tuvimos que pagar la multa que se le impone a la correspondencia no franqueada. Después de conocer el contenido del sobre, hemos dado por muy bien empleado el importe de la multa.

En una tira angosta, impresa, pegada en el sobre, se leía la dirección de nuestra Revista: «LA ANTORCHA Itzaingó 97 (altos)»; este es el anverso, y el reverso —que hemos podido verlo despegando cuidadosamente la tira— impreso también, dice: «Local del «Club Católico»; nada de manuscrito, ni una sola letra.

Abrimos la misteriosa carta, y nos encontramos con la muestra de que hablamos más arriba, confeccionada en colaboración, como anti-guinos, camaradas, por «Matraca» y por «El Mudo».

Hela aquí:

«QUISICOSAS.—Hemos recibido una carta de nuestro gran amigo Matraca, que dice así:

«Amigo Mudo: He visto en el último número de «El Amigo del Obrero» que se ocupa usted de eso que llaman LA ANTORCHA y que por lo que ilumina debiera, por cierto, llamarse la lámpara de Aladino, ó el farol de las Batuecas, gentes que como usted sabe, a fuerza de tanto ver, se quedaron ciegos de nacimiento y espavilados al extremo.

«Vaya, amigo Mudo, no sea usted tan condescendiente. Hay un refrán que aconseja no meterse con criaturas; pues no se ponga usted con esas criaturas en el pensar y en el escribir.

«Elijese usted y verá que en LA ANTORCHA no se escribe, se acocaa. (H) de Dios abajo a todo lo que se pone por delante.

«Vamos, que es cosa de traviesos garrulos que les ha dado la perrera, y que ponerse a razones con esas entidades, en miniatura, es como pretender hacer callar a un animalito de aquellos que esperan su San Martín, a fuerza de garrotazos.

«Allá, cuando el juicio y la experiencia los haga más circunspectos y respetuosos, ellos mismos se reirán de las majaderías de su juventud, y por ahora ya la opinión ha relegado sus estupendas producciones a la categoría de papeles de servicio para envoltorios, etc.

«Créame, pues, amigo Mudo, eso que llaman LA ANTORCHA, no es tal antorcha, sino la carabina de Ambrosio.

«Así que, tápese usted los oídos y deje que chillen y que se desganten, que alguna vez se cansarán.

Lo saluda su afmo. y S. S.—Matraca»

Agradecemos, intimamente la muy atinada observación que desde campaña, nos dirigió el señor Matraca.

No fué nuestro propósito, al ocuparnos del maladado periodicocho, sostener polémicas con él, a fuerza de atinadas razones, no; sino reírnos de los disparates garrufales de que se halla repleto, de tal manera que, ni el diablo tiene por donde desaharlo.

Estamos convencidos, amigo Matraca, de que para ellos, las razones y sólidos argumentos, (H)

sirven tanto, cuanto las coplas de Calainos para curar sabalones.

En cuanto al periodicocho en cuestión, me parece que por razón de higiene la Municipalidad podría tomarlo en cuenta, y por el veneno de calumnias de que va lleno, servirían sus hojas para bolillas de matar perros.

Así que, el amigo señor Matraca quedará complacido.

Esta primicia literaria fue publicada en «El Amigo del Obrero», que nosotros, queriendo darle un nombre más apropiado, le llamaremos «El Verdugo de la conciencia del obrero», ese papelucho que, como dijo en otra ocasión Kalki Avatar refiriéndose a «El Bien», solo leen algunos apaga velas, el arzobispo Soler, Luquesse, y otros ensotanados, y eso cuando no tienen en qué matar el tiempo que les deja libre la pesca de herencias y de incanturas.

Contentense nuestros lectores con la muestra, porque lo otro a que esta muestra se refiere, no nos hemos tomado el trabajo, ni nos lo tomaremos, de buscarlo para leer sandeces y comen-tarlas.

Salvo que pudiera caer en manos de alguno de nuestros colaboradores y quiéiera tomarse el trabajo de leer y comentarlas.

Datos diversos

QUE ARROGANCIAL

Los telegramas de los últimos días de la semana anterior, dan cuenta de que el padre Martín, general de la orden de los jesuitas, ha sido llamado al Vaticano para conferenciar con León XIII sobre los asuntos religiosos que mantienen en viva agitación a España y Portugal.

Oree el corresponsal telegráfico que en esa conferencia se debió tratar de las reformas que el Papa cree oportuno introducir en el régimen de las congregaciones religiosas para apaciguar los ánimos y poder poner término a la agitación popular.

También se susurra que el pobre prisionero del Vaticano propondrá la cesión de una parte de los recursos de esas mismas congregaciones de España y Portugal, en beneficio de las rentas generales de esos Estados.

¿Qué arrogancia la del Papa! Cuando las paspas quemán... Pero nó: España y Portugal no deben aceptar componendas de ninguna especie con individuos de esa calaña. Si son pueblos conscientes y ansiosos de libertad y de progreso, como han demostrado serlo, deben romper, de una vez por todas, las cadenas de la tiranía clerical que por tantos siglos han aprisionado a los pueblos.

Los gobiernos que se oponen al engrandecimiento de las naciones, son indignos de ocupar el poder, y merecedores de que se les haga una guerra sin cuartel, hasta exterminarlos.

Estos gobiernos—no solo los de España y

Portugal, sino los de todos los Estados, libres—una de dos: ó son muy ignorantes, pero mucho, ó son cómplices de los expoliadores de los pueblos que distribuye el Vaticano por las cinco partes del globo.

Todos los gobiernos, clericales, lo mismo que todas las congregaciones religiosas, son un obstáculo para el engrandecimiento de las naciones; se hace necesario su exterminio.

«España y Portugal, que fueron las naciones que iniciaron últimamente el nuevo movimiento anticatólico, deberían, con ó contra sus gobiernos—expulsar de sus territorios a todos los ensotanados, y habilitar los conventos, ó iglesias para escuelas públicas, que tan necesaria es la educación de la infancia en aquellos países.

ACUSAMOS RECIBO

Tenemos el agrado de avisar recibo de las importantes publicaciones siguientes:

«La Lumière», correspondiente al mes de Enero, editada en París por la inteligente escritora Lucie Grange.

«Revista Masonica», de Buenos Aires.

«Philadelphia», de Buenos Aires, Revista mensual, consagrada a los estudios teosóficos.

«La Reforma» de Buenos Aires, Revista mensual evangelista.

El folleto publicado por la Delegación en Chile de la «Liga de Librepensadores del Perú», y el cual contiene el siguiente sumario: «Jesús, su verdadero papel», por Sara A. Ballón.—«Dios, su altar y templo», por A. Ortega Li.—«El culto de los primeros hombres fué el Sol y el catolicismo le tributa todavía», por B. Alberto Chacel.—«El Cielo Cristiano», por el doctor Juan Ugaz.—«Nacimiento de las ideas morales, higiénicas y sociales del hombre; necesidad de una religión nueva», por Victor E. García.

He aquí una receta—al parecer infalible—para conseguir que llueva cuando es necesaria el agua para los campos.

Atención, agricultores!

Relata un periódico católico de Sicilia, que cuando se desea una lluvia bienhechora, se coloca una sardina en la boca de una estatua de San Pedro.—¿Qué relación existe, se preguntará, entre el pez y los aguaceros?—Esto es bien simple: la sardina provoca la sed del santo y éste obtiene luego, para mitigarla, la abundante lluvia tan deseada.

Sería cosa de tomarlo a risa si no fuese un periódico católico el que nos proporciona la receta; pero tratándose de una autoridad en la materia.

PUES NO ES NADA LO DEL OJO.

Acaba de abrirse en Roma un pleito contra el Vaticano, por los herederos del cardenal Falcioni, que murió, hace treinta años, dejando la friolera de 1.250.000 dólares, contantes y sonantes, que el Vaticano guardó para que no se apollaran. Los herederos reclaman ahora diez millones de pesos en concepto de capital e inte-

¿es compuesto? Dícese que para evitar un escándalo, el Papa se avendrá a una transacción. Ah! Para evitar un escándalo... Si no fuera por este temor—el del escándalo—quien sabe como pasarían las cosas!

Oreemos que el Papa tiene indiscutible derecho al millón y pico de dollars. ¿Todos los millones que forman el tesoro de San Pedro, y algo más aun, no son el producto de la explotación más vergonzosa, hecha a las masas ignorantes? Pues el capitalito que dejó el cardinal Falconieri, que tiene la misma procedencia, justo es que vaya a engrosar el montoncito. Ya se pueden preparar los herederos del difunto cardinal: Cuatro o cinco excomuniones, pero de aquellas de no te muevas, no se las saca de encima ni el mismo Falconieri, que a estas horas ya estará en el cielo.

OTRA Y VAN

Días pasados anunciaron de Roma que un prelado católico inglés, monseñor Kambler, se ha fugado con una señorita inglesa, de familia millonaria. Monseñor Kambler era administrador del convento de las monjas benedictinas, a cuya Orden había hecho entrar a la señorita, tomando el velo pocos meses ha, quedándose así con la oveja y con la lana.

¡Qué castos, qué honrados y qué inocentes son estos ministros del altar!

MULTIPLICACIÓN MILAGROSA

Haciendo la junta eclesiástica investigaciones en los conventos de Sicilia, resultó de un inventario en las iglesias, capillas etc., lo siguiente: "60 dedos de San Gerónimo!, 1600 huesos de San Pancracio!, 15 brazos de San Esteban!, 3 cuerpos enteritos del mismo!, 7 piernas y 17 brazos de San Ignacio, obispo de Antioquia!" Dícese que el mismo Papa se rió a carcajadas de ese colosal inventario; pues ni él mismo puede comprender tamaña multiplicación de huesos!

ABJURANDO

Monseñor Vogt, de quien nos hemos ocupado en otra ocasión, capellán de la corte de Dresde, ha abjurado públicamente la religión católica. Por lo que se sabe, monseñor Vogt fué encargado, por las autoridades eclesiásticas, de refutar los argumentos de un folleto escrito por *heréticos*. De ese estudio, empero, resultó para monseñor Vogt la convicción de que la verdad de los argumentos estaba con los *herejes*, lo que hizo que abrazase el protestantismo. Así lo hace saber "El Estandarte Evangélico" de Buenos Aires.

DIGNO DE APLAUSO

El monarca de Portugal ha dado una muestra de valor moral, que lo hace digno de general aplauso. Las autoridades públicas, influenciadas por el jesuitismo, habían prohibido públicamente las reaniones protestantes; las congregaciones se dirigieron al rey solicitando su influencia para el levantamiento de esa prohibición que juzgaban atentatoria a sus derechos; y el rey Carlos, haciendo lugar a la solicitud, ha ordenado a las autoridades el levantamiento de

dicha orden, haciendo saber al mismo tiempo que "deben respetar los derechos y la absoluta libertad de los protestantes residentes en Portugal."

¿Cuándo se hará lo mismo en otras naciones europeas, cuyos gobiernos están dominados por el jesuitismo hasta el extremo de que el ciudadano que no sea católico no puede expresar públicamente sus ideas religiosas sin correr el riesgo de ser encarcelado?

Un gobierno que no tenga interés en embrutecer y explotar al pueblo en unión de los farisantes de sotana, debería imponerse la obligación de hacer que se respetasen las creencias religiosas de todos los habitantes del país, sin proteger, directa ni indirectamente, a ninguna religión.

UN SAN SEBASTIÁN RIFADO

Los frailes en el Brasil son el mismo diablo en persona. El párroco de Ribeiraszinho, teniendo necesidad de algunos miles de reis, ha puesto en rifa, nada menos que a San Sebastián, pero con la condición que el cliente a quien le cayera en suerte, lo restituyera a la iglesia para poder así rifarlo cuantas veces se hiciera necesario para concluir las obras del templo! Qué ejemplo moralizador! Pero lo más célebre del caso es que, según la Iglesia, un santo bendito no puede ser tratado de esa manera por ser cosa sagrada, milagrosa.

Pobre San Sebastián, ¿a qué extremo ha llegado!

PEDIMOS DISCULPA

La absoluta falta de espacio nos obliga a postergar para el próximo número algunas colaboraciones que hemos recibido a última hora. Entre ellas la sección a cargo de El cura Merino y parte de la de P. G. Reyes. Pedimos disculpa.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. J. R.—Carmelo.—Recibí su carta y el importe de las suscripciones vencidas el 31 de Enero y de las que vencerán el 30 de Abril. Muchas gracias.

Sr. E. L.—Florida.—Recibí su carta y el importe de las suscripciones de Enero y Febrero. Muchas gracias. No deje de hacer todo lo posible, correligionario, por aumentar el número de suscritores.

Sr. A. D. U.—Paysandú.—Espero alguna carta de usted.

Sr. J. G.—Tacumán. (R. A.)—Estoy esperando lo que me prometió hace ya bastante tiempo. ¿Se ha olvidado?

Recomendamos a algunos señores Agentes, hagan el bien de leer la Correspondencia Administrativa de nuestro número anterior.

EL ADMINISTRADOR